





Huéscar, Yo de pequeño tenía un sueño.
De vivir cerca de este teatro oscense, en la calle Álvarez de Toledo
y de ir con mi padre a por las Santas,
pasando por la piedra del letrero.

Amigos, Yo de pequeño tenía un sueño.
De ver a mi abuelos, Pedro y Francisca, y de jugar con mis primos
en el paseo.

Para luego visitar a nuestras monjas dominicas,
y abrazar a Sor Ángeles, que ya está en el cielo.

Y es que, yo de pequeño tenía un sueño.
En calle carril, con Amalina y Ángel, abuelos paternos.
Y acercarnos por la calle Alhóndiga a la Iglesia de Santiago
para adorar y rezar a Jesús Nazareno.

Y sí, yo de pequeño tenía un sueño.
De pasear por placeta de la Aurora, buscando esa ermita en el
centro.

Con culto a San Juan y Magdalena, casa arreglada por sus
hermanos con mucho esfuerzo.

Oscenses, Yo de pequeño tenía un sueño.

Acercándome a la Parroquia de Santa María, y empujar la carroza
del Santísimo Sacramento.

Y después venerar a la Virgen de los Dolores, con ese retablo tan
inmenso.

Pero, Yo de pequeño tenía un sueño.

De colarme en el convento de San Francisco, y admirar sus restos.
Y después adentrarme en la calle Ángel, para entrar en la casa del
Sepulcro, que hicieron con esmero.

Huéscar, Yo de pequeño tenía un sueño.

De trabajar en la ermita de la Soledad, en esa placeta de los sueños
y rezar con mi Virgen de la Soledad que tanto admiro y tanto quiero.

Huéscar. Yo de pequeño tenía un sueño.

Y ese sueño, se está cumpliendo en este momento.

Gracias cofrades por dejarme cumplirlo en este Teatro de los
sueños.

Con la venia de mi Virgen de la Soledad y Jesús Sacramentado:

Excelentísimo y Reverendísimo Señor D. Francisco Jesús, Obispo de
Guadix. Agradecerle su presencia en este acto tan importante para
las Hermandades de Huéscar, siendo la primera vez que usted asiste
al Pregón Oficial de la Semana Santa Oscense. Gracias de parte de

todos los cofrades, por estar hoy aquí dando su apoyo a nuestra Semana Santa.

Reverendo cura párroco del arciprestazgo de La Sagra, D. José Antonio Martínez, Sr. alcalde presidente del Excmo. Ayto. de Huéscar, D. Ramón Martínez, concejales de la corporación municipal, dignísimas y excelentísimas autoridades civiles y militares; Sr. presidente de la Federación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Huéscar, D. Rafael Girón Sancho. Hermanos Mayores y miembros de las Juntas de Gobierno de las hermandades de penitencia y gloria, hermanos todos en Cristo, que la Virgen de la Soledad os bendiga.

Para mí, es un orgullo inmerecido, pero, a la vez una responsabilidad, el estar hoy aquí, para celebrar la Pasión, Muerte y Resurrección, que unos privilegiados transmitimos a los cofrades, siendo una tarea muy difícil, pero a la vez muy gratificante. Gracias, amigo Rafa, por seguir confiando en mí. Por allá, por el mes de agosto, de nuevo te acordaste para estar yo aquí. Ya este año no podía decirte que no. Y lo hago, por ese gran carisma y lucha que tienes por tu Semana Santa y por el amor a tus cofradías.

Y, por supuesto, no quiero olvidarme de un gran sacerdote, D. José Antonio, que durante el tiempo que estuve de Hermano Mayor, fuiste esa persona que me diste esa templanza y ese ánimo, en los momentos duros, y que no voy a olvidar. Te mereces siempre un gran agradecimiento de tu pueblo que tanto te quiere y te querrá.

Si he aceptado el ser Pregonero de la Semana Santa de Huéscar, ha sido exclusivamente, por mi irrenunciable condición de cofrade. Y lo

hago, sumido en el espíritu, en la serenidad; para deciros, lo que todos vosotros sabéis y pensáis, Cofrades y auténticos pregoneros de la Semana Santa, del pueblo más bonito de España, que lleváis en lo más profundo de vuestros corazones; para hablar de vivencias y emociones compartidas. Quiero pregonar mi vinculación con las Hermandades, mi fe absoluta en la vigencia de las mismas, mi personal convencimiento de que siguen siendo, instrumentos válidos de la Iglesia, singular vehículo de Catequesis Popular. Quiero por ello, esta tarde, prestar mi voz a vuestras palabras, mis sentimientos a vuestras emociones, que es tanto como decir, Cofrades por Soledad, cofrades por Expiración, cofrades por San Juan o cofrades por Santo Sepulcro. Quiero ser profeta en este pueblo de raíces cristianas y vinculado, hace mucho tiempo, a Toledo.

Gracias a mi familia, sobre todo a mi mujer, Almudena, que es la persona que me aguanta, día tras día, esta locura y la que me da esa fuerza para seguir consiguiendo metas. Gracias a mis hijos, Laura y Pepe. Sois el motor de mi fe, y de la energía que me dais para seguir siendo cofrade. Creo que tengo unos buenos herederos, sobre todo tú, Pepe, tus procesiones y el toque peculiar de tu tambor, sin que apreciemos si estamos en navidad, o en verano: Semana Santa en mi casa son los trescientos sesenta y cinco días del año. Bendita locura la tuya que haces que los demás te veamos de una forma diferente. Eres increíble y realmente especial.

Gracias a mis amigos que hoy estáis aquí conmigo en este día tan especial. No os puedo nombrar uno a uno, porque me faltarían horas en esta tarde, para recordaros y agradecerlos tanto. Hace unos meses a algunos os dije: voy a ser pregonero de mi Semana Santa que tanto quiero y me tenéis que ayudar. Vuestra respuesta fue tenderme vuestra mano. Qué alegría el poder decir todo lo que me queréis y me apreciáis. Espero que la vida os pueda gratificar de alguna manera. De nuevo, Gracias. Y hoy, quiero transmitir mi fuerza a Samuel. Seguro que pronto todo esto lo superarás y será un sueño, porque esta batalla la vas a ganar, y ten en mente a tu Cristo de la

Expiración, que seguro, te va a ayudar.

Y, sobre todo, gracias a mi Madre y a mi Padre, y a toda mi familia que hoy estáis aquí, que desde el principio me inculcasteis este sentimiento, esta devoción, este respeto hacia las costumbres oscenses, pero sobre todo hacia la Semana Santa. Tanto en la hermandad de la Soledad, San Antón, y con el Santísimo. Tantos años sirviendo al Señor, y hoy, me ha traído aquí. Tú, Padre, estás ahí, en el cielo presidiendo este pregón, y que hoy te voy a dedicar por tu fe, pero, sobre todo, por todo el trabajo que has realizado durante tantos años, y, acogiéndome, en casa de Dionisio y Nono, ya estáis en ese firmamento de esas grandes estrellas que nunca vamos a olvidar y a extrañar. Qué pena el haberos marchado tan pronto, porque seguro que hoy, ibais a disfrutar.

Mis raíces cofrades provienen de muchos frentes: mis abuelos maternos dedicados en cuerpo y alma a la hermandad de San Antón; mis abuelos paternos, al vivir en la calle Carril, cerca de Santiago, con su devoción al Cristo de la Expiración. ¿Quién lo iba a decir que mi familia iba a terminar en la hermandad de la Soledad? Por supuesto, no me puedo olvidar de grandes personas que están en el cielo. Y perdonarme, pero a ellos sí los voy a recordar:

PEDRO CORBALÁN

FAUSTINO CHILLÓN

PEPE LICERÁN

Personas que nos hicieron crecer, pero sobre todo afrontar los retos de la vida, como el de hoy. Y más personas que colaborasteis y que ahí estuvisteis y ahora, algunos, ya estáis en ese firmamento de gente buena: Carbonero, Vicente Navarro, Jesús Chillón, Pepe Navarro, Pedro Nache, Tomás Navarro, Manolo Castillo, Juande y

muchos más, que me olvidaré, pero me tenéis que perdonar por no pronunciar.

Que brillante idea tuvisteis en 1986: la creación de la banda de la Soledad. Terminada la Semana Santa, ya teníais este afán: juntar a niños y niñas de diferentes edades y transmitirles un sentimiento, una devoción, una vida. Fue un motor de muchos adolescentes. Que grandes momentos vivimos en Roma en el año 1989, junto con nuestro querido Papa Juan Pablo II. Y no olvidar las cabalgatas de Reyes de Sevilla porque allí sonaban las marchas de esta banda. Y en tantas poblaciones andaluzas y de la geografía española, ya que se llevaba el nombre de Huéscar con mucho orgullo, pero también el de SOLEDAD. Y recordando a Ana Valero, que tanto nos acompañó en los días de Semana Santa, sobre todo con el Cautivo en los Domingos de Ramos en Granada.

No quiero olvidar a grandes personas que me marcaron en mi vida en distintos momentos y de formas diferentes: Julito Salcedo, que perdió la vida con parte de su familia; mi gran amigo David Navarrete: que mala suerte tuviste en ese accidente en navidad; y hace pocos meses la pérdida de mi compañero, David Romero, que, con casi treinta y seis años, ya estás en la casa del Padre. Maldita enfermedad que nos lleva a la fatalidad. Que duro fue el perderte, pero más duro ha sido el asimilar que ya no te vamos a ver más.

Os fuisteis de nuestro lado
en silencio fue vuestra partida.

Mi corazón se ha desangrado
por tan súbita despedida.

En ángeles os habéis convertido
velando por nosotros sin maldad.
Aguardando que se cumpla la cita
para reunirnos en la eternidad.

Sin embargo, me parece muy lejos ...
Pero, os quisiera ahora poder abrazar.
Os busco, os llamo. No os encuentro.
Decirme... ¿cómo me he de consolar?

Me esforzaré, amigos, por ganar el cielo
para no perderos nunca más.
Mientras tanto guiad mis pasos
y enseñarme el camino de vuestra nueva ciudad.

Que pronto os fuisteis
y ese vacío no se podrá ocupar.
Disfrutamos mucho con vosotros
y vuestra presencia era especial.

Y el Padre eterno cuando nos llame
nos juntaremos de nuevo en hermandad.
Para seguir soñando como niños
y darnos un gran abrazo fraternal.

Os fuisteis muy pronto
y no os pudimos recompensar.
Por el esfuerzo y gran trabajo realizado
que no nos dio tiempo a gratificar.

Huéscar os debe ese homenaje
y entre todos, se lo debemos ofrecer y dar.
Con un gran aplauso en este teatro
por todos nuestros familiares, que ya no están.

Después de unos pocos días vividos de Cuaresma, nos reunimos aquí el primer sábado de este tiempo que a todo cofrade nos enloquece. Deberíamos tener claro que el culmen de la Semana Santa llega con la Resurrección del Señor, nuestra principal alegría y base de nuestra Fe.

Empezamos nuestro recorrido el Miércoles de Ceniza, representando la destrucción de los errores del año anterior al ser estos quemados. Nos imponemos la ceniza como señal de arrepentimiento y es lo que nos dice a cada uno el Sacerdote: "Arrepiéntete y cree en el Evangelio". Momentos de tertulias cofrades, como las de antaño en el Rincón del cofrade, regentado por mi amigo Zapata.

Gratos recuerdos con los Quinarios que se celebraban en la Ermita de la Soledad, con la gente de siempre. Cenas en la cooperativa del pan o en el rincón de las bodas del barrio de la Paz, tesorerías donde íbamos a tocar con mi banda, que tanto quiero y echo de menos, y pasar un día de fraternidad. Pero siempre me quedaré con un momento especial y que ahora os voy a transmitir y recordar.

También quiero ensalzar, a todas esas Camareras y mujeres preparando enseres y ropajes, Y aquí quiero resaltar algo: la importancia de vosotras, la mujer, en este vuestro día. Sois más que protagonistas en todas nuestras cofradías. Si no hay más mujeres, que sea por decisión vuestra. En el cuerpo de nazarenos, en los grupos jóvenes, en las agrupaciones musicales, bandas de música..., en la actividad diaria de una cofradía, es evidente un notable aumento de la presencia de la mujer y cada vez más jóvenes. Recuerdo a grandes mujeres como Pilar Chillón, Mari Luz, Provi, Encarna, Consuelo, Pilar Gallego, María del Carmen, Yolanda, Manuela, Margarita, Pepa, Lola, Carmen, Ana, Choni, Isa, María Jesús.... Y más mujeres que os tengo presentes. Y, en este momento, hago mi reflexión personal: me gustaría decir que hay muchas más mujeres que son hermanas mayores; me gustaría decir que hay más mujeres en puestos de responsabilidad, más tesoreras, más priostes, más vestidoras, más capataces; me gustaría ver alguna mujer ser presidenta de la Federación de Cofradías. Cofrades, no nos podemos quedar atrás, y hoy, siendo el día de la mujer trabajadora, debemos

tenerlo presente. Sois parte importante de la Semana Santa en todos los sentidos, y eso os tiene que reconfortar. Gracias mujeres por estar ahí al lado de vuestra hermandad.

Y si, así somos las Cofradías. Con sus debilidades, sí, y también sus virtudes, como cualquier organización formada por personas. Porque somos pueblo, somos sociedad, somos ciudad, somos barrio, ... Somos "la gente normal": la que se levanta a trabajar muy temprano por las mañanas; la que conduce; la que da clases en nuestras aulas o atiende en los mostradores de los comercios y mercados. En los momentos más terribles de la pandemia, en los de mayor soledad y vacío, nuestras imágenes también salieron a la calle. Con videos, con fotos, con llamadas, con visitas fantasmas a nuestras Iglesias para verlos a ellos, pero con el miedo de salir de casa. En los terribles sucesos del pasado mes de octubre en Valencia, ahí estaban las hermandades: buscando recursos, material sanitario y cualquier cosa que fuera imprescindible. Los cofrades, no necesitamos ninguna palmada en la espalda para que nos reconozcan, dando la cara, encendiendo día a día la llama de la generosidad y metiendo el hombro en ese grandioso trono que llevamos todos juntos. Siento gozo de estar al lado de las cofradías, sin excepción, que reaccionaron con urgencia para dar lo necesario a quien más falta le hacía. Somos un rostro concreto, con nombre en la "fila de nuestra estación de penitencia", con un lugar único en los varales de nuestros

tronos, como mi amigo Rafa Zapata, que hoy recuerdo con orgullo porque yo estuve con él y no te olvido; portando las insignias, vistiéndome de penitente con Cipriano, con Pepe Uclés, con Rafa Vera, con Manolo Gómez, con Pepe Revelles, con José Ramón, con Carmona, con Manolo "Rosillo", con Andrés, con Ángel, con Soler....

La ilusión de solicitar el ser hermano de cualquier Hermandad, de un nuevo miembro de la familia, y así ir consolidando una tradición. La visita a nuestras Sagradas Imágenes en busca de consuelo cuando hay trances familiares dolorosos, o para dar gracias por alguna buena noticia. O, simplemente, parar mirarlos y rezar con ellos, y pedir por este mundo que nos rodea; por el Papa Francisco, para que siga guiándonos en estos momentos tan complicados, porque sí, porque hay que rezar por él, para que esa llama del cirio pascual, no se apague. Y si, así como las cofradías, y no podemos perder esta esencia: que nos hace grandes, pero sobre todo necesarios. En nuestro día a día no podemos permitirnos disputas entre nosotros y tenemos que ser fuertes, ser solidarios con nuestros hermanos, sabed pedir perdón, no ser egoístas; ser evangelizadores de la tradición, de nuestra cultura. Abrid de par en par nuestro corazón y ser profetas de lo que hemos mamado y estar orgullosos del trabajo tan desinteresado que hemos realizado, porque no necesitamos que nos alaben. **SOMOS COFRADÍAS, SOMOS HERMANDAD, SOMOS CERCANOS; SER VALIENTES, SER MAS**

FUERTES, PERO, SOBRE TODO, LOS COFRADES TENEMOS MUCHO CORAZÓN Y DEVOCIÓN Y NECESITAMOS LA UNIÓN COMO NUESTRA PRINCIPAL FORTALEZA. Cofrades salir a la calle y vamos a transmitir nuestra fe. De nuevo, ser valientes y estar cerca de vuestra hermandad.

Los siete Dolores de la Virgen nos hacen pensar lo que padeció María durante y tras la Pasión y muerte del Señor: ¿Cuánto sufre una madre al ver a sus hijos, o con la pérdida de los mismos? ¿cuánto sufre una madre cuando sus hijos no tienen trabajo, o están bajo el amparo de la droga? ¿cuánto sufre una madre al ver que sus hijos no van por buen camino? Este dolor lo plasmamos con el viernes de Dolores oscense. Y quiero recordar a dos grandes personas que dieron su vida por estar con ella, por estar cada quinto viernes de cuaresma arropándola. Que contentas deben estar Anita “la pegota” y María del Carmen Cepero. Han entrado a formar parte de esa gran cofradía que tenemos allí arriba: la hermandad de las grandes estrellas oscenses y que tanto les debemos.

Y este viernes de Dolores se muestran esas mujeres de mantilla negra, comandadas por la irresistible Aurora Casanova, antes ya había estado Angustias Penalva, que hacen que este día sea especial. Viernes de negro riguroso, viernes de mujeres portando sus velas acompañando a María, advocada Dolores. Es el comienzo de las

Estaciones de Penitencia y, con ello, nuestra Semana Santa. A la fuerza tenemos que entender la idiosincrasia de esta cofradía, ya que toda mujer oscense, tiene algún familiar inscrito en ella.

Bendita sea tu pureza

Mujeres oscenses con una devoción inmensa.

Y eternamente lo sea

Que, con vuestro paso dorado, lleváis a María con certeza.

Pues todo un Dios se recrea

Con un puñal traspasado por los cofrades que enferman.

En tan graciosa belleza

Con ese tocado dorado y ese manto de grandeza.

A ti celestial princesa

De lágrimas transparentes y de una mirada intensa

Virgen sagrada María

De corazones traspasados y que huyen de esta vida

Te ofrezco en este día

Que finalice toda violencia y las malditas guerras

Alma, vida y corazón.

Que no perdamos la fe y el amor a nuestra Iglesia

Mírame con compasión

Dolores de nuestros hogares y de nuestras penas

No me dejes madre mía.

La gente traía niños pequeños a Jesús para que les impusiera las manos y rezara una oración. Los discípulos los rechazaron, pero Jesús dijo: dejad en paz a los niños y no les impedáis que vengan a mí. (Mateos 19: 13-15).

Y si, hay que dejar que los jóvenes se acerquen a las cofradías, darles esa confianza que tanto necesitan. Es un trabajo que todavía hay que cimentar, sobre todo en los pueblos pequeños, ya que cuesta mucho esfuerzo el atraerlos y hacerles ver que son necesarios.

Jesús de la Divina Misericordia y Nuestra Señora de la Paz, de manos de Francis Marín; hacen que este momento se escenifique con esos niños y niñas llenos de ilusión y de ver esas caras que rodean su felicidad. Ya sale la bandera juvenil, portada por mi amigo Gregorio. Esto ya empieza y hay que correr a coger una campanilla, para anunciar pronto nuestra Pasión, según la vivimos los oscenses.

XVI aniversario y en torno a media tarde, hace que los cofrades volvamos a lo que fuimos: niños en el que nos irradia esa felicidad e ilusión por ser portadores de la FE. Marchas en el comienzo de la banda de la Soledad, y en estos últimos años de la Expiración, que hacen de esta tarde un gran recuerdo, y que nos da paso a un domingo muy especial.

Jesucristo entró en Jerusalén montado en un burro, y los que estaban allí celebrando, colocaron sus mantos y pequeñas ramas de árboles delante de él. (Salmo 118: 25-26).

Aquí demostramos los humanos la humilde Entrada de Jesús en Jerusalén y el sacrificio máximo que debemos hacer por la humanidad. “Bendito el que viene en nombre del Señor”. Domingo de recuerdos de antaño, cuando se preparaba esta procesión, poniendo ramas de olivo a esas palmas que recogíamos en el camión de mis amigos Manolo y Carlos, el “Tresillos”, con Tomás el “Calenes”, Pepe Valero, Puertas, ... para ser fieles a la costumbre; y reivindico, además de lo que tenemos, necesitamos dar un paso más, y entre todos hacer procesionar la añorada Borriquita.

Se nos convoca a las 11 de la mañana en torno a Jesús Sacramentado. Es un domingo especial y de tradiciones, siendo las palmas un símbolo de nuestra fe en el camino diario, en el camino de Jesús, que debe ser nuestro santo y seña. Paseo Santo Cristo, Plaza Mayor, Calle nueva... toda esta senda, nos lleva a celebrar este momento con Jesús y decimos que amamos a Dios, que amamos al prójimo, a la familia, a nuestra pareja, ... y todo lo que hagas con los demás tiene que ser hecho con amor, con respeto, así como lo haría Jesús contigo; no seamos egoístas en la verdad ni seamos pieles de cordero con la mentira. Domingo de besa pies del Santo Sepulcro, con un símbolo de grandeza: 75 aniversario de la realización de su guion corporativo. Y, aun así, seguimos avanzando en nuestra pasión.

Jesús, seis días antes de la Pascua, marchó a Betania, donde estaba Lázaro, al que Jesús había resucitado de entre los muertos (Juan 12, 1-11).

Es lunes de autoridad. Lunes de Vía Crucis, recordando las JMJ que se celebraron en el año 2011. Lunes de recorrer las calles oscenses rezando, mostrándose ante Dios. Es momento de reflexionar y preguntarnos: ¿sabemos perdonar a los demás? ¿sabemos ayudarnos entre nosotros? ¿sabemos aguantar la cruz que tanto nos pesa? No podemos ser rehenes de momentos que no quisimos que sucedieran. Y este lunes de Vía Crucis nos puede llevar a realizar esta meditación, acompañando a Jesús del Perdón y a nuestras Cofradías en sus templos y calles, que están preparadas para esperar a esta imagen con las mejores galas, pero sobre todo viviendo momentos muy acogedores y de silencio. Como me acuerdo de mi entrañable Encarna “de Pepe el cojo”, que en estos días tan señalados murió. Que buenos ratos pasamos de niños en su casa, con la célebre Iglesia que hicimos en una habitación de su patio. Y, con ello, esa amistad se forjó y se afianzó. No la olvidaré jamás porque a las buenas personas siempre hay que tenerlas en mente.

Que silencio nos da el Señor
y que tranquilidad nos da María.

Que con su sufrimiento y su amor
nos lleva a rezar en este día.

Por tantos pecados que perdonó
y seguirá haciéndolo con la Santa Eucaristía.

No olvidéis a Dios y su perdón
y recordar con el Domingo la Santa Misa.

Que es el santo y seña donde Jesús murió

y donde reconoce nuestra vida.

No achiquemos nuestro corazón

y pensemos en los que nos olvidan.

Oremos por quién nos mintió

y recordemos a quién nos elegía.

Para seguir llevando la Cruz de nuestro Dios

y ser portadores de las personas que confían.

Y de sueños, tratará esta tarde, y ahora es el momento de volver a soñar, es el momento de recordar de nuevo, ciertos pasajes de nuestra vida,

Estando Jesús sentado en la mesa con sus discípulos, se turbó en su interior y declaró: en verdad os digo que uno de vosotros me entregará. Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba.

La traición se fraguaba en el círculo de los íntimos, de aquellos que han tenido acceso al corazón del Maestro. La palabra "traición" es muy dura y tiene mucha fuerza cuando se pronuncia. Y lo digo en alto: sólo se traiciona lo que se ama. Se traiciona cuando abusamos de promesas que no vienen refrendadas; se traiciona cuando hacemos proyecciones de nuestros deseos; se traiciona cuando volvemos la espalda a los rostros complicados; se traiciona cuando damos por supuesta su amistad. Santísimo Cristo del Perdón y Virgen del Mayor Dolor que cada Martes Santo, con esos fieles

encapuchados y de negro riguroso, nos hacen buscar el amor a Dios. Descalzos, y preparando este momento de penitencia, en años anteriores con Miguel Ángel Puerta, y en la actualidad con el “Civi”, amigos de lo infinito y fuertes en su creencia de no traicionar. Y siempre, con el recuerdo de José González “el romo”, de mi vecina Pilar “la del Ceferino”, de nuestro amado Hilario, y en los últimos meses de Julián Cortinas. Y si, es así, desde el Calvario a Santa María, transcurren estos penitentes buscando la paz y el Perdón: Mayor Dolor con rasgos y raíces Soledanas, y Cristo del Perdón, que buscan un consuelo no encontrado, pero que en su día fueron fiel reflejo de la ilusión no satisfecha. Y siempre rezando con el Sacramento del perdón, que, durante todo el camino, hace que los fieles nos podamos reconciliar ante Dios.

Descalzos por penitencia.

Descalzos sin cobardía.

Descalzos en plena gracia.

Y descalzos en soltería.

Descalzos ante la epidemia.

Descalzos con María.

Descalzos los jóvenes en gracia.

Descalzos para evitar la tiranía.

Descalzos ante la intolerancia.

Descalzos ante la valentía.

Descalzos ante la omnipotencia.

Descalzos para evitar la burguesía.

Descalzos ante la falacia.

Descalzos por Jesús que nos guía.

Descalzos ante la angustia.

Pero, sobre todo, descalzos con María.

Judas fue a ver a los principales sacerdotes y a los guardias del templo y trató con ellos de cómo podría entregar a Jesús. Ellos estuvieron de acuerdo y consintieron en darle dinero. Judas aceptó y estaba atento a la oportunidad para entregarles a Jesús, cuando no hubiera gente presente (Lucas 22:2-6).

Esto nos da la certeza de que en la vida no hay atajos y hay que adentrarse en la oscuridad. ¿Cuántas veces vemos que la vida se nos pone difícil? ¿Cuántas veces vemos la adversidad sin salida o las calles que se nos hacen muy cortas, sin saber apreciar lo que tenemos cerca? Miércoles Santo de amor y de Esperanza, ya que, tras su manto verde, se preparan los hermanos del Cristo para disfrutar de la Madre de Dios por los alrededores de Santa María. Antes, ya han trasladado al Cristo de la Guía de casa de su tesorero. Qué momento más intenso y emotivo. Y deseo, con toda mi alma, que pronto ya esté abierta vuestra casa, la Iglesia de Santiago, y podáis disfrutar de estos instantes con merecimiento.

Al compás de “Siempre la Esperanza”, “Pasan los campanilleros”, centenaria en su creación, o, como no, recordar la marcha de la “la Esperanza que guía Triana”, del gran maestro y amigo mío, José León

Alapont. Dedicada a mi querida hermandad de la Esperanza de Triana de Sevilla, que tanto me dio y me enseñó, por allá, por el año 2000.

Calle San Francisco, Paseo Santo Cristo, Arco, ... ¿dónde vamos a ver a la Virgen de la Esperanza? Yo me quedo con un momento que hace unos años me impactó: calle Morote, casi llegando a nuestra plaza Mayor; con esa lluvia de lágrimas de los oscenses porque no haya guerras; por esas lagrimas de los oscenses de olvidar la maldita pandemia; por esas lágrimas de los oscenses por nuestros hijos que buscan un futuro prometedor y que se tienen que ir de nuestra localidad; por esas lágrimas de los oscenses recordando a nuestro gran amigo Luis Cuevas, porque yo si sigo acordándome de él; por Eliseo, que ya está en ese reino tan hermoso que tenemos allí arriba; por D. José Manuel, por Pepe Martínez, por Antonio López, por Manuel Valero ... que tanto os han enseñado y os han dado, y que tienen que ser cimientos para que estéis más unidos que nunca; por esas lágrimas de los oscenses echa pétalos de flor que hacen que esa noche sea para el recuerdo y que durante segundos se pare el mundo. Nunca, nunca renunciéis a la Esperanza, nunca dudéis, nunca os canséis y nunca os desaniméis y tengáis miedo.

Llevas escrito en tus ojos, Esperanza,
que eres rosa nunca marchitada,
que eres bella saeta de alabanza,
que eres luz cuando el sol torna en tiniebla
que eres lágrimas, sonrisa y pena.

Llevas escrito en tus ojos Esperanza,
que eres revelación divina,
que eres calma para el alma inquieta,
que eres camino a la felicidad completa,
que eres humildad y esencia.

Como no te voy a recordar, Esperanza
si eres poesía sagrada.

Si eres la Madre Inmaculada,
sí en la desesperación eres mi ancla.

Si eres incondicional certeza
si eres mensajera de vida eterna.

Como no te voy a sentir, Esperanza.

Si eres del hijo que pierde a su padre, la promesa que salva.
Si eres triunfo ante la muerte, si eres la vida siempre renovada.

Si eres pura, eres blanca, eres repique de campanas.

Si eres la gracia santificada,
si eres pasado, presente y futuro en la mañana.

Como no te voy a buscar, Esperanza,
si eres oscense y primorosa belleza.

Cuando unges de consuelo sus callejas estrechas

y se embrujan con tu mirada, porque eres su madre amada.

Porque eres del Santo reino, su vida, su mirada

porque eres de Huéscar, su Bienaventurada:

Reina de Santiago, Virgen de la Esperanza.

Este es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Este cáliz es mi sangre. Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor (Corintios 11, 23-26).

Y hemos llegado al día en que celebramos el amor fraterno. Es Jueves Santo, y tanto la ermita de la Soledad como la de la Aurora, se preparan para adentrarse en este día tan inmenso: Noche de Misterios, noche de Exaltación y Consuelo, Noche de Jesús Orando en el Huerto, noche de San Juan, el discípulo amado, noche de Jesús Flagelado; Ya se acerca Pedro Jiménez con voz en alto, para recordar a Pascual Portillo, que ya está con Jesús Flagelado bajo su paso. Y Carmela ya ha vestido a San Juan. Y siempre nos acordaremos de Chico del Horno, Colleras, ... Y en el recuerdo, a nuestros horquilleros "el Gento" y José Ramón, que tanto le disteis a esta hermandad.

Antes, Jesús se levantó y fue lavando los pies uno a uno a todos los discípulos: vocación de servicio, humildad e igualdad. Y en Santa María, se lavan los pies a doce personas, tres personas de cada una de las hermandades de Huéscar, en memoria de lo que nos enseñó el Maestro:

"Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros, como yo os he amado"

Tres pilares fundamentales son los que sostienen nuestra vida cristiana: La fe, la esperanza y la caridad; y según Santa Teresa *"Un cristiano triste, es un triste cristiano"* y yo añado *"Un cofrade triste, es un triste cofrade"*.

Ya están saliendo desde la Ermita de la Aurora de una forma tenaz

María Magdalena y San Juan, con sus filas largas de nazarenos.

Y van buscando entre las calles angostas de una forma triunfal

a Jesús Orando en el huerto y al Cristo en su Consuelo.

Ya se escucha una gran banda sonora con calidad

la música que van detrás de estos grandes misterios.

Y si, ya está en la calle, la Cruz de guía de la Soledad

que representa una señal del antiguo testamento.

Con infinitas filas de niños con gran felicidad

y, por detrás, sus insignias y sus portentos costaleros.

Que gran avance tuvo esta cofradía con el costal

para hervir y florecer entre los cofrades nuevos sentimientos.

Que hacían latir los corazones de esta gran hermandad
que, a su paso, la gente se quedaba sin aliento.

Ya se acerca San Juan por calle Ogaya en una gran chicotá
de la juventud oscense, para traspasar sus pensamientos.

Ya que se necesitan más jóvenes con mucha lealtad
para transmitir de padres a hijos ese conocimiento.

La Exaltación por calle Morote viene sin temblar
con un andar elegante y sin detenimiento,
con mi Guillermo y Noguerras que su palo abrazará
para seguir con izquierdos, pero con sufrimiento.

Y se acerca por detrás la Magdalena y San Juan
para acercarse al Señor de lo eterno.

Porque “El Moreno” con sus costaleras abrazará,
a Jesús flagelado acompañado de sus hebreos.

Jueves Santo de ensueño y de bondad
de Estaciones de Penitencia para este pueblo.

Que sigáis luchando y trabajando sin piedad

para María y Jesús, que están en el reino eterno.

“Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado”.

Jesús en este momento se sintió desamparado. Él no estaba sólo. Jesús estaba desesperado, pero sabía que, con este gesto, salvaba a toda la humanidad. Es Viernes Santo, y la mañana de Huéscar se nutre de las tradicionales Caídas: Jesús Nazareno y Verónica. Ya están preparados Pepe “el Arturo”, el “Lali” y Eduardo “el morono” para tocar el silencio. Se va acercando la hora y es el momento de estar ahí, cerca del todopoderoso. En la plaza, Huéscar se rinde ante la muerte de Jesús. Plaza mayor llena de devotos que esperan este momento mágico. Hay silencio, y costaleros y horquileros ya van al cielo. Y por detrás, con paso corto, se acerca la Expiración. Costaleros de Miguel Guerrero, Ros, Pascual Portillo, que en sus comienzos crearon esa fuerza entre los jóvenes y la transmitieron a futuras generaciones. No olvidaré jamás, aquella noche del Viernes Santo. Primerizos en llevar pasos: Javi Chillón y un servidor. Ya por el Paseo Santo Cristo, nos empezó a llover, y tuvimos que andar y buscar un refugio. En el arco tuvimos que proteger a la Virgen de la Soledad y esperar, pero el Cristo del Consuelo seguía con paso largo para resguardarse. Y llegó una voz y nos dijo: el Cristo del Consuelo ya está en la Iglesia de Santiago. Que sorpresa ¿no? Era inimaginable este hecho, pero se hizo. Consuelo y Expiración juntos. ¿Qué más se podía pedir? Y más tarde, Esperanza y Soledad. Hecho histórico que

nunca se había vivido, pero era ese momento que necesitaba Huéscar. Había que dar un vuelco a las disputas para convertirse en amistad y reforzar ese gran instante de la Semana Santa.

Y siguió diciendo Jesús: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23,46).

Jesús pasa de consuelo, a Expiración. Ya si ha llegado el momento. Es la hora nona.

Es Viernes Santo, y se recuerda la crucifixión y muerte de nuestro Señor. Y la noche es especial: procesión del Santo Sepulcro; procesión de señorío y elegancia. Las cuatro hermandades se presentan en la calle. La noche es Mariana: Soledad, Aurora, Dolores y Piedad, y al final, el Señor en su Sepulcro; Eloy Guerrero llamando a nuestro querido Matías Guerrero; Ginés López le sigue junto a Manolo Román. Mi gran amigo, Francisco Javier, actual presidente: vaya pandemia pasamos y que tristes que estábamos, tú con tu Dolores, yo con mi Soledad. Y siempre acordándonos de nuestra querida Marisa Beteta, que en el cielo ya está. ¿cuántas veces habré ayudado a cambiar esa saya tan especial? ¿o darle el puñal que es el mal de la sociedad actual? Es la estación de penitencia que marca nuestra Semana Santa: por calle mayor, nazarenos negros y rojos; por la carretera de Castilléjar, penitentes negros y morados, por placeta de la Aurora, blancos y rojos, y por Santiago, morados y amarillos. Pero, hay un momento que no me quiero olvidar. Se ha

forjado desde que la hermandad del Cristo está en nuestra Parroquia. Y es la entrada de la Soledad a la misma: DOLORES, ESPERANZA Y SOLEDAD juntas. Es el momento de soñar. Escuchar: silencio y sin poder andar y las tres hablando sin parar. ¿Cuánta belleza junta? Sánchez lozano y Sánchez Mengual. Momento de recogimiento y de oscuridad. Qué momento, cuando, la Virgen de la Soledad se acerca a las dos sin moverse el varal. Al son de esa bambalina mágica, y de esas “levantás” que cortan el aire, que nos dejan sin respirar. Carlos y Carrascas llaman a Juanfra y Javi, y ese abrazo, escenifican lo que es hoy nuestra Semana Santa. Mi reflexión: cuando se vaya la hermandad de la parroquia, ¿qué pasará?

Llega el momento de las suplicas,

que yo no puedo callar

y que TODOS los cofrades

muy de acuerdo estarán.

Madre mía Dolorosa

pena muy grande tendrás,

de ver que, dentro del vientre,

a sus hijos, matarán.

Y no piensan en que sufren

y lo indefensos que están,
se mentalizan que eso
es cosa muy natural.

Otros caen en las garras,
de indeseables sin escrúpulos

qué violan a inocentes,
sólo por vicios y lucros.

¿Y los niños en la Escuela

qué hasta miedo les da,

de ver a esos compañeros

que preparan con maldad,

hacer daño a otros chicos,

para pasarlo genial?

¿Y estos jóvenes que terminan,

con ilusión sus estudios

y cuando buscan trabajo,

lo que encuentran es un muro?

¿Y esa mujer que espera,
muerta de miedo, el llegar,
de aquel que se llama esposo
y de esposo ... no tiene "na"?

Y ese hombre dolorido,
con muchas ganas de llorar,
pues se ha quedado sin casa,

esa casa familiar
y ahora, hasta pide permiso,
para con sus hijos estar
y en algunas ocasiones,
hasta le permiten hablar
y tener esa gran suerte,
de ejercer como papá.

Y esos buenos campesinos,
trabajando sin parar,
para poder conseguir,

llevar a su casa el pan.

Y de los ancianos...

para qué vamos a hablar,

estorban en la familia,

pues... vamos a recordar.

Qué se entregaron de jóvenes

y con algunos años más,

cuidando de su familia,

y a sus hijos educar,

poniéndoles sus comidas,

ayudando a caminar,

desvelos continuados,

en alguna enfermedad,

protegiendo con cariño,

en cualquier contrariedad.

Pero llegado el momento,

ese de la ancianidad,

cuando ellos necesitan,
un cariño de verdad
y su cabeza no rige,
aunque eso sea normal,
tenemos que ser pacientes,
a nosotros, ya nos tocará,
pero sacan una ley,
esa ley tan inmoral
pues no importa que se mueran,
así ya no sufrirán...
Y nosotros los cofrades,
tenemos que denunciar,
las injusticias que vemos
y no debemos callar
porque el amor existe,
y lo hemos de demostrar.
El amor a los hermanos,

es misión fundamental.

¿Cómo puedo hablar de amor

y de la fraternidad?

Si en las mismas Hermandades,

cuesta ... hasta perdonar.

Y esto que yo estoy diciendo,

lo debemos meditar,

pues debemos ser la luz,

para los que en tinieblas están,

dialogando con cariño

y la violencia dejar,

recordando los consejos,

del que vamos a adorar,

el que quiera ser primero,

que ocupe, el último lugar

y el que quiera ser grande,

pequeño se ha de quedar,

la soberbia y el egoísmo,
siempre tendrán mal final.

Yo decía al principio
y ahora voy a recordar
¡Madre mía Dolorosa,
Pena muy grande tendrás,
pero miro a tu Hijo
y me dice en su mirar
que La Paz hemos de ver
y pronto ha de llegar,
pero siempre que nosotros,
oremos con mucho afán.
Y yo lo creo, Señor.
Madre mía, llegará
y en nombre
de los cofrades,
yo os prometo aquí a los dos,

qué nuestro ejemplo y pasión,

hará que reine en el mundo:

el amor, la devoción y la reconciliación.

Pasado el sábado, María Magdalena, María, la de Santiago y Salomé, compraron romas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. (San Marcos 16, 1-7).

Es el día de pésame a la Virgen en la Parroquia de Santa María, donde los devotos van a verla, a la que todo lo puede, a la imagen que te pierdes con su mirada. Le pides por tu familia, por los enfermos cercanos, por tus hijos. Es un sábado de calles estrechas al son de "Pasa la Soledad de Huéscar", interpretada por la banda de Torredonjimeno, comandada por mi amigo "Nache hijo". Es sábado de Cruz de Guía con Valverde al mando, que en el cielo ya está. Es sábado de Himno de la Soledad con letra de Don Gonzalo. Es un sábado de placeta abarrotada donde se cumplen todos los sueños. Es sábado de grandes chicotás con nieve, con lluvia, ... pero siempre con la alegría de llevar a la Soledad. Es sábado de recuerdos de antaño regresando por carretera Granada a la Ermita. Es sábado de Manolo García, antiguo presidente, que puso su ancla para fortalecer esta hermandad. En definitiva, es sábado de Soledad.

Pero como tú ninguna.

Estrella de la mañana

de estrella oportuna,

y de gracia soledana.

Pero como tú, ninguna
porque tú eres de Santa María
en repique de alegría
Con lagunas de esmeraldas
tu pena de sol amarga.

Pero como tú, ninguna
porque tú eres la bandera
del candor y la ternura
rincón de amor y ventura.

Y eres su calle de cielo.
y eres su plaza escondida
Y eres cristal de las fuentes.

Y eres luz de las esquinas
y eres flor de sus jardines
y eres venda de su herida.

Y eres árbol de su sombra
y eres rosa de su espina

y eres ala de su vuelo

y eres campana en su arista.

Y eres perfume en su ambiente

y eres color de sus días.

Y eres copla en sus sentires

y eres faro que nos guía.

Por eso a ti Soledad

talla en jardín de brisas

con las gubias celestiales

del dolor y la sonrisa.

Te hicieron la soberana

de las legiones divinas.

Te coronaron de estrellas

te proclamaron bendita.

Y te bajaron los ángeles

para dejarte en esta villa.

Por eso, reinas habrá.

Pero como tú, ninguna.

Pedro y el otro discípulo salieron corriendo hacia el Sepulcro. El otro discípulo corrió más que Pedro y llegó antes al Sepulcro; se asomó y vio los lienzos por el suelo, pero no entró. (San Juan 20,1-9).

Hoy, celebramos la Resurrección de Cristo. La Pascua, la fiesta por excelencia. Se celebra el paso de la muerte a la vida. Este domingo sale Cristo por las calles oscenses. Recuerdos inolvidables con mi padre tirando de este trono en oro y madera, que era un símbolo para Huéscar. De levantarme temprano después de un gran Sábado Santo, para estar ahí. Añoranza a sacerdotes como Don Francisco, Don Manuel, Don Mariano ... Que nos hacían crecer como hombres, y a la misma vez, nos acogían en la casa de los oscenses. La Sagrada forma aparece dentro de la custodia: la Torrecilla. Custodia renacentista de la hermandad más antigua, joya centenaria cincelada por ángeles benditos. Ya llega la custodia a Santa María para que le rece su feligresía. Jesús ha resucitado. Aleluya, Aleluya. Porque así decimos los cristianos, después de la Santa misa.

Y los oscenses aquí no acabamos, ya que nos vamos al Lunes de Pascua que llegan nuestras Santas Patronas. Pasión total de todos los devotos que veneran a estas dos imágenes que tanto cariño les tenemos y adoramos. Bien temprano, Julián "belitres" y todos los que le acompañan, van a por ellas, a por nuestras niñas para bajarlas a nuestro pueblo, deteniéndose en numerosos cortijos donde las acogen y veneran. Además, se meten en acequias, para mojarlas en agua de nuestra Sagra. La plaza y la Iglesia está abarrotada de gente para recibir a sus Patronas. No hay pasión más grande. Pero, nuestra

fe no acaba aquí, ya que luego vendrá San Isidro, Virgen de la Cabeza, Santa Cecilia... y así un sin fin de devociones que en Huéscar celebramos. Tenemos un pueblo increíble en tradiciones y costumbres, con una cultura musical que debemos admirar y apoyar. Porque son el santo seña de nuestra verdadera idiosincrasia y que nos hace ser diferentes a otras regiones. ´

Sois más bellas que la aurora
más puras que el claro cielo
dulce esperanza y consuelo
de este pueblo en la aflicción.

Vida sois de nuestra vida
alma sois de nuestras almas,
pues de mártires las palmas,
aquí vuestra fe ganó.

(Gonzalo Pulido)

Y ahora mismo, en este atril, aclamo a toda costa
que sigamos luchando y con más devoción que nunca
hacia ellas, nuestras Santas Patronas.

Y que pronto podamos decir: SOIS ALCALDESAS PERPETUAS.

Y la voz de este humilde pregonero se apaga, procediendo a que pronto llegue nuestra Semana Santa, y que nunca olvidemos el fin de la misma que es la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. No busquemos más allá porque sólo vamos a encontrar un vacío, y nuestras estaciones de penitencia son una parte muy pequeña de nuestra fe, de lo que tenemos que celebrar en estos días, ya que de otra manera sería un sin sentido. Ha sido mi pregón de la gente, con un gran recuerdo hacia ellos, un homenaje a todas esas personas que se merecen estar aquí, porque siempre han estado en un segundo plano. Y no se nos olvide a las hermandades, el trabajo que se hizo anteriormente, ya que, gracias al mismo, hoy estamos aquí: Matías Guerrero, Jesús García, Pedro Jiménez, José Licerán... este es nuestro legado y debemos admirar y respetar. Y la destrucción entre nosotros, no nos lleva a ningún lado, y ahora, en estos tiempos, hay que dar un paso al frente y demostrar nuestra unión, nuestra fe hacia nuestros titulares, pero, sobre todo, nuestra ilusión para predicar que somos muy importantes para nuestro pueblo y nuestra Semana Santa.

Ay Soledad del alma mía

sí puedo borrar tu llanto

¿dime cómo lo haría?

Para coger las estrellas de tu manto.

Y es que eres TÚ madre mía

de belleza sin igual
que bajaste a la tierra un día
y en Huéscar te quisiste quedar
para querernos y protegernos,
para aliviar nuestras penas con tu mirar.

Para hacer que estemos orgullosos
de que seas TÚ nuestra madre, Soledad.

Bendito tu rostrillo
el pañuelo de tus manos.

Bendita tu toca
tu fajín y tu manto.

Bendita tu saya,
tus candelabros y hasta TÚ palio,
que nos haces disfrutar
cuando llega el Sábado Santo.

Benditas las flores,
las bambalinas, y tú rosario.

Bendita tu Corona Grandiosa
con la que te vimos coronada
para ser aún más Reina,
para ser aún más Soberana.
Pero también madre mía
en el balcón del cielo te esperan.
Oscenses que ya se fueron
y que ese día no pueden faltar,
ya que gracias a ellos tenemos
esta bendita ciudad.
Oscenses ¡estar atentos.
Que esto ya está aquí.
¡Que NO es un sueño!
Que eres coronada
con el amor de tu pueblo.
Soledad,
tú la Reina del Cielo.

¿Y AHORA? ¿QUÉ TE DIGO MADRE?

¿QUE TE DIGO, QUE NO TE HAYAN DICHO YA?

¿Qué quieres que les diga?

Que eres Siempre nuestra Esperanza.

Que de Huéscar eres su señora,

madre bendita en la plaza;

que envileces a todo aquel que te mira,

que nos vuelves locos con tu presencia

y tan solo con nombrarte enamoras.

Reina de la Semana Santa.

Tú, nuestra vida

y consuelo y elegancia

y señorío de éste tu pueblo.

Amantísima madre,

joya preciosa de la Sagra.

Tú que tuviste el privilegio

de traer al mundo al redentor,

el que Remedios a nuestros pecados traería;

Madre de la Soledad,

tú que eres el estandarte de nuestra fe.

Primitivo amor de este pueblo cristiano,

la devoción por excelencia de la Huéscar mariana.

Eres aquella que pongan lo que te pongan;

ya sea diadema, corona, sombrero o tiara,

vestida de blanco o de rojo, de celeste o de verde

siempre estarás guapa.

Eres el sueño de toda abuela

que lleva orgullosa a su nieto ante tus plantas.

Eres el sueño y el rezo del que te pide ayuda

para que a los suyos no te los lleves tan pronto.

Eres la pasión del músico de gorra blanca

y de infante porte,

ese que a tu hijo acompaña

haciendo ameno su descanso eterno.

Tú, dueña de mil amores,
honra de tu pueblo.
Tú por siempre y para siempre
por los siglos de los siglos
en el cielo y en la tierra
eres y serás el orgullo
más grande de los hombres buenos.

Y lo he dicho:

“ REINAS HABRÁ, PERO COMO TU NINGUNA”

Y A TI MADRE TE DIGO

¡¡QUE CORONADAS HABRÁ,

PERO COMO TÚ NINGUNA

SOLEDAD¡¡

He dicho.

DEDICATORIA a la Federación de Hermandades y Cofradías de Huéscar, en especial a D. Rafael Girón Sancho por confiar en mi persona. Antes de pronunciar mis palabras, ya doy por hecho que será una Semana Santa irrepetible. A mi familia y pareja, por montarse en mí mismo tren de pasiones y compartir conmigo las cruces y alegrías de la vida. A Pepe y Laura, porque son lo más sagrado de la familia. A mis Titulares: mi amada Virgen de la Soledad que tanto quiero y aprecio, al Santísimo Cristo del Consuelo y Jesús Orando en el Huerto de los Olivos, que tanto respeto les tengo. A grandes amigos que tengo y algunos son muy especiales, por ser las personas que me han dado esa fuerza para realizar este pregón. A Huéscar, el pueblo más bonito del mundo. “La pobreza de Cristo que nos enriquece, consiste en el hecho que se hizo carne, cargó con nuestras debilidades y nuestros pecados, comunicándonos la misericordia infinita de Dios”. (Papa Francisco).

Agradezco la dedicación prestada y la cesión de sus fotografías a: D. José Francisco Noguera, D. Juan Manuel García, D. Pedro Raúl González, D^a Susana Girón, D. Francisco Ramón Navarro, D. Antonio Peláez Castillo y las diferentes hermandades de Huéscar, por ceder dichas imágenes para que hoy se expongan en este Teatro Oscense.

También agradezco a Pedro Maturana, por la cesión de la Historia de la Semana Santa, con sus estudios hacia la misma, y la búsqueda de documentación.